

DEFENDER EL TERRITORIO ES DEFENDER LA VIDA

LOS CUIDADOS NO OCUPAN UN MARGEN DE LA LUCHA,
CONSTITUYEN SU CONDICIÓN DE POSIBILIDAD.



DEFENDER
EL
TERRITORIO
ES DEFENDER

LA
VIDA
DEFENDÁMOSLA
JUNTAS



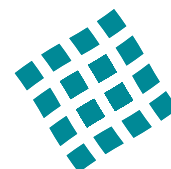
Este documento sintetiza los aprendizajes compartidos que emergen de dos procesos de investigación conectados —uno desarrollado en Cataluña y otro en Centroamérica— sobre defensa del territorio, justicia ambiental, género y cuidados. La lectura conjunta de ambos estudios muestra que la defensa del territorio no es solo una respuesta ante una amenaza ecológica. Es una manera de sostener la vida, proteger los bienes comunes y fortalecer comunidades que resisten.



#DEFENDAMOSLAVIDAJUNTAS

Los dos estudios, situados en contextos distintos pero conectados por un mismo conflicto entre capital y vida, coinciden en una idea central: los impactos de los modelos extractivistas no pueden entenderse únicamente en términos ambientales. Afectan a los cuerpos, a las economías cotidianas, a los vínculos comunitarios, a la salud, a la memoria y a la capacidad colectiva de sostener la vida.

Desde esta base, el conjunto de resultados permite formular un decálogo de conclusiones compartidas que puede servir como herramienta de comunicación, incidencia y ordenación del relato público del proyecto.



1.

La defensa del territorio es una práctica de cuidados

Las luchas socioambientales no se limitan a la protección del entorno. También son prácticas colectivas de cuidado de la tierra, del agua, de los cuerpos y de las comunidades. El territorio aparece como un espacio vivo, inseparable de las relaciones sociales, culturales y afectivas que hacen posible la vida cotidiana.

2.

El modelo extractivista entra en conflicto directo con la sostenibilidad de la vida

El conflicto de fondo es la confrontación entre lógicas de acumulación y lógicas de reproducción de la vida. La explotación de los recursos naturales va ligada a la explotación social, al deterioro de los vínculos comunitarios y al desgaste de los sistemas de cuidados.

3.

Los cuidados sostienen las resistencias

Las resistencias no se sostienen únicamente con denuncia o movilización. Se hacen posibles gracias a las redes comunitarias, al apoyo mutuo, a la transmisión de saberes y al acompañamiento emocional y político. Los cuidados son una infraestructura a menudo invisible, pero decisiva.

4.

Las mujeres defensoras son sujetos políticos centrales

Las mujeres que defienden el territorio articulan defensa ambiental, organización comunitaria y sostenimiento cotidiano de la vida. No ocupan un papel secundario. Son protagonistas de procesos colectivos, productoras de conocimiento y referentes de transformación social.



5.

Los cuidados apuntan hacia una alternativa civilizatoria

Frente a la lógica extractivista, emergen prácticas basadas en la reciprocidad, la interdependencia, la gestión comunitaria de los bienes comunes y la justicia ambiental y de género. La cuestión no se reduce a resistir, también implica mostrar formas concretas de transición ecosocial.

7.

Los cuidados también son defensa ante la violencia

Las personas defensoras afrontan criminalización, persecución y diversas formas de amenaza. En este contexto, las redes de cuidados actúan como mecanismos de protección, sostenimiento y supervivencia política.

9.

Poner la vida en el centro implica redefinir qué entendemos por desarrollo

El bienestar no puede medirse únicamente en términos de crecimiento económico. Los bienes comunes requieren gestión colectiva y las políticas públicas deberían orientarse a sostener la vida antes que a proteger la lógica del mercado.

6.

La transición energética puede reproducir violencias si no pone la vida en el centro

Los discursos verdes no garantizan justicia por sí solos. Cuando se priorizan el mercado, la energía o la rentabilidad por encima de las comunidades, pueden reproducirse dinámicas coloniales y nuevas formas de desposesión. Una transición justa exige reorganizar prioridades desde los cuidados.

8.

Tejer redes es una forma de cuidado político

La conexión entre Cataluña y Centroamérica muestra que el cuidado puede escalar del plano comunitario al plano internacional. Las alianzas entre territorios hacen posible compartir aprendizajes, estrategias, protección y fuerza colectiva.

10.

Los cuidados se consolidan como horizonte político

Las experiencias analizadas muestran que el cuidado deja de pensarse como un asunto privado o doméstico y se convierte en un principio organizador del ámbito social, ecológico y político.

#DEFENDAMOSLAVIDAJUNTAS

Las conclusiones de ambos estudios apuntan en la misma dirección: el centro del debate no es únicamente qué modelo energético, económico o territorial queremos, sino qué vidas se protegen, cuáles se exponen y qué condiciones colectivas hacen posible sostener el presente e imaginar futuros habitables.

Poner los cuidados en el centro es, por tanto, una propuesta política, ética y material para defender la vida en todos los territorios.

CONCLUSIONES



#DEFENDAMOSLAVIDAJUNTAS



DEFENDER
EL
TERRITORIO
ES DEFENDER LA

VIDA
DEFENDÁMOSLA
JUNTAS